

## BANCO DE CARTAGENA

CARTAGENA, MURCIA, SEVILLA, ALICANTE, HUELVA, LORCA, LA UNIÓN, ÁGUILAS, ORIHUELA, MAZARRÓN, CIEZA, CARAYACA, MELILLA, BELLÍN, EL OHO, CADIZ, YECLA Y ALCOY.

### CAJA DE AHORROS

Saldo anterior . . . . .	Ptas. 14.766.434 <sup>55</sup>
Imposiciones durante la semana . . . . .	437.614 <sup>91</sup>
SUMA . . . . .	
Reintegros . . . . .	Ptas. 15.204.049 <sup>46</sup>
	430.397 <sup>15</sup>
SALDO . . . . .	
	Ptas. 14.773.652 <sup>31</sup>

Cartagena 22 de Julio de 1911

CAJA: De 9 á 4, y de 3 á 4 y 11/2.

### SUCURSAL DE CIEZA

HORAS DE DESPACHO

OPERACIONES Y GIROS: De 10 á 1.

## La Escuela

Camino de nuestro propósito, y en cumplimiento de nuestra promesa volvemos, á tocar el tema de «La Escuela.»

Ya tenemos dicho cuánto educa y cómo educa la escuela buena; y también cuán deficiente y funesta resulta en esta parte la escuela moderna ó modernizante, la escuela mala.

Hoy presentamos frente á frente otras dos escuelas, la escuela *memorista* y la escuela *racional*; bien entendido que utilizamos estas denominaciones, porque así las emplean los modernistas queriendo exclusivamente para sus escuelas de nuevo cuño, el pomposo dictado y la efectividad de *escuelas racionales*; y el estigma de *escuelas memoristas*, para todas las escuelas de los tiempos pasados, y también para todas las escuelas del día, pero que *no marchan al día*, según lo que entiendan por *esa marcha*, estos maestros *modernizantes*, estos novísimos *profesores racionales*.

Decimos que utilizamos las referidas denominaciones porque ellos las emplean; pero no porque nosotros las aceptamos; ni deben en modo alguno aceptarse, porque son á todas luces y á toda experiencia denominaciones impropias, denominaciones inadecuadas, fluyen, se precipitan, chocan y que continuamente se repiten en el chorro huero de la verborrea pedagógico-modernista.

¡Escuela *memorista*, *rutinaria* y *arcaica*; escuela *antiprogresiva* y *caduca*, descansa en paz, la tierra te sea leve! Vé á descansar de tu esteril ó desastrosa labor didáctica al lugar que te corresponde, al rincón del olvido, envuelto y sombreado por la bruma de la ignorancia.

¡Escuela *racional reflexiva* y *novísima*;

escuela *progresiva* y *mundial*, levántate venturosa, y entra triunfalora en tu misión augusta de regeneración universal; llego tu labor fecunda á todos los ámbitos del Planeta, iluminándolos con los esplendores *racionales* de la *ciencia nueva*...!

Con parecidas invectivas y párrafos polifónicos nos muelen á diario los maestros de la *moderna escuela racional*.

Pues bien: nosotros, maestros modernos, pero no modernistas, sostenemos lisa y llanamente y con rudimentaria argumentación pedagógica, que no ha existido ni existe la escuela *memorista* exclusivamente tal, del mismo modo que no existe ni puede existir la escuela *exclusivamente racional*.

Vamos á evidenciarlo. En la escuela *memorista* que es anatematiza, para legitimar el anatema, se falsean los hechos: se pretende hacer ver que todo lo que en ella se enseña se manda y se confía únicamente á la memoria, pero á la memoria mecánica ó de sonidos; y, á lo sumo, á la memoria de objetos sensibles, á la memoria imaginativa, sin que ninguna enseñanza suba más arriba, á la esfera de la inteligencia y de la razón.

Estos hechos y este procedimiento de enseñanza no han sido verdad nunca en ninguna escuela del mundo, la más humilde que se quiera, y dirigida por el más incompetente de los maestros; y no ha sucedido así por ser moralmente imposible: los niños van á la escuela con algunas ideas, aunque pocas, bien clarificadas, que así las traen ya de la enseñanza doméstica. Con ellas solas basta para acometer el proceso evolutivo de sus facultades superiores, inteligencia y razón; y eso precisamente es lo que hace todo maestro: apoderarse del pequeño caudal de ideas que tienen los niños, para ir paulatinamente ampliándolo, multiplicándolo, en cuya multiplicación entran muy diferentes factores, inclu-

so las distintas edades del niño. Resultando de todo que hasta el maestro más indocto, el que quisiera presentársenos como tipo de ese supuesto *memorismo*, no daría, no podría dar esa enseñanza *memorista* con exclusión: alguna vez ese maestro abriría su boca ante sus niños para explicarles el significado de una palabra, valiéndose, como es forzoso, del pequeño vocabulario infantil: (que el buen maestro tiene ante lo que ser un gran niño.)

Sería necesario al objeto todo el empeño sistemático del supuesto maestro *memorista*, para mantener cerrada la puerta misteriosa que da de lo particular sensible á lo universal racional. Y aun así, todo ese empeño se estrellaría ante la misma vitalidad natural del entendimiento, que siempre busca y sorprende, como su objeto propio, entre las notas individuantes del fantasma, el universal de la idea, principio, medio y objeto de ulterior ejercicio racional...

El fenómeno de la intelección se verifica en los niños á expensas de la misma propensión natural de la facultad intelectual, en concierto con la innata curiosidad natural y sobre los materiales suministrados por los sentidos; teniendo el pedagogo el sencillo papel de actuar como mero escitador; y en esta parte no deja de cumplir ningún maestro; pues continuamente expone á los niños el significado de las palabras del libro, buscando el enganche con la significación de otras palabras que ya son conocidas por el niño. Además, en toda escuela del mundo, la más tildada de *memorista*, habrá habido siempre un encerado y un pedazo de tiza para ejercicios de cálculo, en los que el maestro redacta distintos problemas sobre una misma teoría, hasta lograr que ésta salga de la memoria de meros sonidos en que se aloja y llegue á ser entendida, afianzándose en la esfera racional.

Igual finalidad persigue todo maes-

tro en las diferentes y diversas materias de enseñanza; y con ello no hace más que consultar al progreso armónico que debe intentarse en el desenvolvimiento de todas las facultades.

Luego el *memorismo* sin ejercicios de razón es una quimera; y otra segunda quimera los ejercicios *puramente racionales* de la escuela *modernizante*, sin ir en modo alguno asociados al ejercicio de la memoria.

No existe, pues, ni ha existido la supuesta y condenada escuela *memorista*.

No existe ni puede existir la tan cacareada escuela *puramente racional*.

Lo que siempre existió y existirá es la escuela *mixta*, la escuela *armónica*; y los otros manoseados extremos constituyen un absurdo pedagógico, una alucinación educativa, un imposible psicológico.

Para más oportuna ocasión, por no cansar más, reservamos la presentación de otras dos escuelas: la escuela *graduada* y la *no graduada*, las que cotejaremos, deshaciendo mucha jerga rimbombante que anda en boga sobre el tipo de ambas escuelas.

A. CLEMENTE EGEA.

## CUESTIONES PÚBLICAS

### Higiene y Estética

Vamos cumpliendo el programa y en mi modesto entender con buena lógica. Tras de una perfecta administración, que equivale á decir, tras de un positivo pasar en el orden económico, la limpieza del cuerpo, la vida y el aseo públicos, la belleza ciudadana, el gran mundo de coqueterías inofensivas á la par que de imperiosas exigencias del vivir.

Aquí en nuestro pueblo, todavía andamos alimentándonos con los procedimientos de salubridad ó higiene que

